

Con *Sóngoro cosongo* Nicolás Guillén se afianzó en la vanguardia de la poesía cubana. cvc.cervantes.es

acercó a su cara el dominical y convino: “¡Esto no es cultura, sino atraso!”

¿Qué motivaba tales reacciones? Dejemos a un lado el relato (pura especulación) y demos paso a los hechos comprobados. Aquel 20 de abril de 1930 la página Ideales de una Raza, insertada cada domingo en el **Diario de la Marina** por Gustavo E. Urrutia, incluía ocho poemas de Nicolás Guillén, bajo el título de *Motivos de Son*. Significaban una ruptura de las convenciones literarias y parecían contradecir los propósitos de la sección.

Téngase en cuenta que, según palabras de Ángel Augier, dicho espacio se consagró “a afirmar y divulgar los valores intelectuales del negro, así como a destacar su papel en la historia de Cuba y a reclamar respeto a los derechos

civiles preteridos de ese sector de la población”.

¿Cuáles valores pretendía robustecer el poeta al utilizar un lenguaje considerado chabacano, marginal?

Ya yo me enteré, mulata,/ mulata, ya sé que dise/ que yo tengo la narise/ como nudo de cobbata.

Guillén echó leña al fuego al publicar, el 26 de abril, un pequeño volumen con igual nombre y 12 textos.

Aunque el escritor se sintió satisfecho con la respuesta de los medios de comunicación en general, a la par fue objeto de mofas y reconveniones. Así lo recordaría en el libro *Páginas vueltas. Memorias* (1982):

[...] “la prensa humorística se dio un banquete [...]. Mi nombre fue transformado de Nicolás Guillén en Nico, el Guillao, suscribiendo sonos

y sonetos disparatados, joviales e imaginarios [...] los negros cubanos protestaron contra mis *Motivos*, especialmente las dos sociedades rectoras de la población negra en Cuba [...] Tal escarceo hizo que me viera en el caso [...] de ofrecer una charla, entre bromas y veras, en el Club Atenas”.

La intelectualidad también se vio escindida. Lo apoyaron, por ejemplo, Emilio Ballagas, Fernando Ortiz, Regino Boti. José A. Fernández de Castro lo entrevistó para **La Semana** y tituló el trabajo *Ha surgido el poeta del son*.

Por el contrario, Ramón Vasconcelos aconsejó al autor, en **El País**, encauzar por otros rumbos su innegable talento.

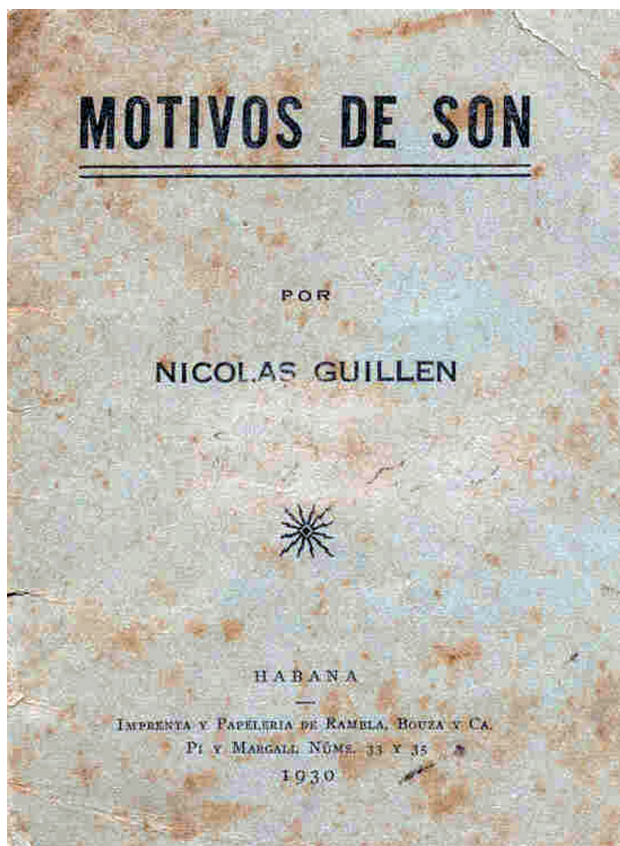
Seis días después (12 de junio de 1930) le replicaba Guillén en ese mismo rotativo, defendiendo los méritos técnicos, estéticos y socioculturales de sus creaciones; la validez de tomar como patrón la musicalidad del son.

Tuvo razón el bardo en reprocharle al columnista su lectura epidérmica. Realmente tras la aparente simpleza y fácil hechura de la obra subyace una deliberada y seria experimentación.

Esta es la canción del bongó:/-Aquí el que más fino sea,/responde si llamo yo./ Unos dicen: Ahora mismo,/ otros dicen: Allá voy

Una segunda temporada tendría la irreverencia de Guillén. Escuchemos su testimonio: “Al año siguiente del escándalo, se repitió [...] yo había escrito un libro que titulé *Sóngoro Cosongo*. En él, junto a poemas totalmente inéditos, aparecían los ocho *Motivos* publicados el año anterior y cuya resonancia [...] no se había extinguido”.

Que al autor no le preocupaba en absoluto el posible sobrecalentamiento de las pasiones se evidencia en el prólogo del volumen, donde -con estilo “no exento de humor”- declara: “No ignoro, desde luego,



El volumen se imprimió el 1º de octubre de 1931. Una edición posterior incluyó la elogiosa misiva de Unamuno. Archivo de BOHEMIA

que estos versos les repugnan a muchas personas, porque ellos tratan asuntos de los negros del pueblo. No me importa. O mejor dicho, me alegra. Eso quiere decir que espíritus tan puntiagudos no están incluidos en mi temario lírico. Son gentes buenas, además. Han arribado penosamente a la aristocracia desde la cocina, y tiemblan en cuanto ven un caldero”.

Después de tal confesión era de esperar que numerosas señoras de L, M, D... y sus distinguidos cónyuges le retiraran el saludo. Pero él estaba dispuesto a defender su credo: “estos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba [...] una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro [...] el espíritu de Cuba es mestizo”.

Nuevos textos laudatorios y exhortaciones salieron a la palestra. En **El País**, Alberto Lamar Schweyer ensalzó los poemas. Juan Marinello consignó en una misiva: “Qué bello libro [...] Por primera vez con usted –y con Emilio Ballagas– lo negro, lo negro que hay en el negro y en el blanco criollo, ha encontrado su certera expresión lírica [...] *Sóngoro Cosongo* será –es ya– un momento crucial en nuestro verso”.

Jorge Mañach halló en el poemario la “afirmación de los valores espirituales y sensuales del negro [...] un acento de ironía y orgullo”. Sin embargo, su apreciación no convenció al elogiado; años más tarde, este comentaría que aquel “expresó en una muy esperada y laboriosa crónica su opinión complacida, pero sembrada de limitaciones”.

Sin desazón alguna, por el contrario, Miguel de Unamuno acogió los versos mulatos y en 1932 le escribiría al bardo: “leí –apenas recibido– su *Sóngoro-Cosongo* [...] No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro”.

Estos poemarios transgresores han devenido eje de disímiles ensayos e indagaciones académicas (concebidos en Cuba y en tierras foráneas). Por ejemplo, la notable profesora e investigadora Ana Cairo, autora del artículo *Nicolás Guillén y las polémicas sobre la cultura mulata*, nos brinda un relato bien documentado sobre los sucesos en torno a la publicación de ambos.

El hispano Centro Virtual Cervantes indica que *Motivos de Son* “da inicio a una nueva etapa de la poesía cubana, en la que la palabra adquiere caracteres inconfundiblemente autóctonos y rasgos específicamente nacionales”. Y describe de este modo a *Sóngoro Cosongo*: “percutiente y sonoro, cargado de ritmo, color, imágenes, movimiento, y un vocabulario hasta entonces inédito”.

Entre los textos que profundizan en aspectos literarios, lingüísticos, sociohistóricos se encuentra *Introducción a la obra de Nicolás de Guillén*, donde Nancy Morejón asegura que los *Motivos*... “no solo realizaron una conquista formal, la introducción del son como ritmo poético, a la poesía culta, escrita, sino que en ellos están presentes temas que abrieron las puertas del rescate cultural, de la descolonización”.

Amén de los eruditos, otros lectores le han rendido pleitesía. ¿A cuántos seguirá motivando el ritmo, la sazón, de versos como estos?: ¡*Quirino/ con su tres!/ La bamba grande, la pasa dura,/ sueltos los pies,/ y una mulata que se derrite de sabrosura.../ ¡Quirino/ con su tres!*

“¡Cuán poco cuesta el buen hablar!”

EN el siglo XXI la revolución tecnológica favorece el constante flujo de informaciones e imágenes. El consumo ha cambiado, a diario prevalecen los productos comunicativos digitalizados, en ellos convergen el sonido y la visualidad, que forman parte de estrategias de creatividad en la red y dan lugar a nuevas formas perceptivas e intermediales.

Nunca lo olvidemos, cada persona es portadora de cultura la cual se adquiere desde la niñez. Ver, escuchar, hablar, comunicarse son acciones que forman parte de la praxis cotidiana, demandan conciencia, entendimiento, capacidad de conocer.

El consumo televisual contribuye a nutrir el proceso de enseñanza-aprendizaje. Una estrecha sinergia entre la imagen y el verbo ocurre cuando todos los elementos se interrelacionan en el discurso narrativo, conforman un lenguaje diáfano, verosímil, este es imprescindible durante el establecimiento de nexos y puentes comunicativos, de lo contrario, falla la necesaria conexión para estar juntos, compartir o disentir sobre asuntos de interés común.

Ocurre, en ocasiones, que jóvenes actores y actrices y conductores de diferentes espacios no velan por la correcta dicción. Suelen olvidar que es tan importante el fonema como la grafía. Apremia comprenderlo e interiorizarlo en beneficio de nuestro idioma y de la sociedad cubana.

¿Por qué directoras, directores y otros miembros de los equipos de realización no siempre están pendientes de lo que se dice y cómo se dice ante cámaras y micrófonos?

Menospreciar el idioma impide el desarrollo del intelecto y de la capacidad de adentrarse en los diferentes campos del saber. Nunca olvidemos la expresión de don Juan Manuel, un escritor español que vivió en el siglo XII: “¡Cuán poco cuesta el buen hablar!”. Lo cita Francisco Pérez Sanfiel en el libro *Temas para hispanohablantes* (Editorial Científico-Técnica), un título de referencia obligada.

Programas dirigidos al público infantil: *Aventuras con el televisor* (martes, 4: 15 p.m.) *La juguetería* (miércoles, 5:00 p.m.) y *Rodando fantasías* (viernes, 4:30 p.m.), todos por **Cubavisión**, visibilizan historias de densidad espiritual y prácticas de producción simbólica que hacen énfasis en la corrección de los hablantes.

Asimismo, en tal sentido se han orientado varios libros de la locutora, periodista y directora radial Josefa Bracero, quien ha insistido en la labor de personalidades dedicadas al conocimiento del idioma, en mantener la calidad del subtítulo de materiales filmicos y en todo lo que incide en el cabal aprendizaje del español.

La adquisición de hábitos culturales influye en el léxico, en el ver/descubrir lo valioso durante la vida, pues la información ya no transita en un solo y único sentido, la lógica que caracteriza la relación entre los medios de comunicación y los espectadores es cada vez más circular, por esto se requiere el adiestramiento en la lectura de los relatos audiovisuales.

Vivimos en un sistema-mundo donde acontecen reconfiguraciones, dada la convergencia de novedades, exigencias de la socialización de contenidos en beneficio de la cultura en el sentido más amplio, de la educación y los usos de blogs, **Twitter**, **Facebook** y **YouTube**.

Es preciso pensar en las vías posibles de contrarrestar la influencia de la industria hegemónica del entretenimiento. El facilismo, lo manido, afecta la relación empática entre el audiovisual y sus destinatarios. De ningún modo bastan las buenas ideas, hay que desarrollarlas mediante puestas novedosas.

De hecho, la TV se apropia de múltiples voces para construir un polidiscurso, el cual explora la dimensión interior de las personas. En la era de las tecnologías, la representación es la manera de hacer visibles, con imágenes y palabras, las complejidades de la cultura. Hay que interpretarlas, captar los mensajes implícitos o explícitos. Cualquier distracción o dejar hacer sin rigor artístico atenta contra nosotros mismos.